

Pensar en género la ruralidad. Una etnografía sobre la construcción de masculinidades en un contexto rural norte santandereano.

Resumen: El presente trabajo hace un análisis de las representaciones y prácticas asociadas a la construcción de identidades masculinas en la vereda El Cerro, municipio de Sardinata, Norte de Santander. A través de este ejercicio se identifican las diferencias generacionales de lo que significa “ser hombre” en este sector rural, tomando como punto de partida los relatos de vida de hombres y mujeres de dos generaciones de la vereda, así como la aproximación etnográfica al sector. De esta forma, se exploran distintas dimensiones de la vida cotidiana -la sexualidad, el trabajo, la paternidad y la conyugalidad-, analizando su incidencia en los procesos de construcción identitaria, y los efectos que los cambios socioeconómicos acaecidos en la región [y el país] han tenido sobre dichos ámbitos. En síntesis, se brindan algunos aportes teóricos e investigativos al análisis de las masculinidades en un escenario rural y su impacto en las relaciones de género, en el marco de la precarización general de las economías campesinas en el contexto neoliberal.

Palabras clave: Masculinidad, identidad, condiciones rurales, cambio social rural, relaciones de género

• **Introducción y encuadre**

Un buen número de autores y autoras coinciden en situar el inicio de los estudios sobre varones y masculinidades en los años ochenta, referenciando algunos trabajos de la década del setenta (Tena 2010; Viveros 2010; Parrini 2007; Gutmann 2000). Al hacer un balance de estos estudios se identifican dos vertientes de su desarrollo: aquellos trabajos realizados por grupos de varones que buscan cuestionar una pérdida progresiva de poder, como efecto de los movimientos feministas sobre las identidades masculinas; y los análisis de aquellos grupos que toman como insumo muchas de las teorías y propuestas feministas, analizando desde allí los procesos de construcción de masculinidades (Gutmann, 2000; Tena 2010).

Según Mara Viveros (2002), en contraste con la producción teórica norteamericana, los estudios latinoamericanos sobre hombres y masculinidades fueron iniciados por mujeres provenientes del feminismo, y sólo más tarde por varones, con una fuerte influencia conceptual de la teoría y prácticas feministas. Viveros identifica como una de las características comunes de estos trabajos en América Latina, la de haber abordado este tema en una perspectiva crítica de género y no para intentar aliviar el malestar masculino con la búsqueda de la perpetuación de unos roles sociales obsoletos (2010: 48)

Estas perspectivas críticas buscan analizar y poner en evidencia la imbricación de la categoría género con otros sistemas de exclusión y jerarquización, bien sean estos geopolíticos, étnicoraciales, etarios o de clase, dejando de presente que las relaciones de poder, así como los privilegios masculinos, no se expresan de la misma forma para todos los hombres (Connell 2006; Viveros 2002 y 2008; Gutmann 2000).

En consonancia con esta última reflexión, trabajos como el de Mathew Gutmann en una colonia popular de ciudad de México (2000) y el de Mara Viveros (2002) entre varones de Quibdó y Armenia, han tenido como uno de sus análisis centrales el cuestionamiento al estereotipo del “machismo latinoamericano”, es decir, a las representaciones de los hombres rurales, racializados y de sectores populares urbanos, como inherentemente violentos y resistentes al cambio. Estos

análisis llevan implícita una crítica a la idea de un “dominio masculino transhistórico y universal”, que en ningún momento niega la existencia de discriminación por sexo-género: se reconoce que esta se expresa de formas que han sido invisibilizadas en la imposición de categorías analíticas desconocedoras de la diversidad de estructuras socio-históricas y cognitivas existentes (Cusicanqui en Femenías 2007).

No obstante estas perspectivas críticas, en América Latina las investigaciones en torno a la construcción de masculinidades siguen concentradas, en su gran mayoría, en sectores medios y populares de zonas urbanas, siendo aún pocos los trabajos que indagan por los cambios acaecidos en los procesos de construcción de identidades masculinas en sectores rurales. De esta forma, aunque todos estos trabajos mencionan a la migración campo-ciudad como uno de los elementos que más han incidido en los cambios en el ámbito de las relaciones de género y la dinámica familiar, las investigaciones sobre el tema se han enfocado principalmente en analizar el impacto de este fenómeno en escenarios urbanos.

Aunque han pasado más de cuatro décadas desde los estudios pioneros de familia y género en Colombia (Virginia Gutiérrez de Pineda 1968), cuando más del 50% de la población del país residía en contextos rurales, a pesar de la intensificación de los procesos de migración campo-ciudad de las últimas décadas el “mundo rural” está lejos de desaparecer: actualmente el 94 por ciento del territorio colombiano es rural y el 32 por ciento de la población nacional vive allí (SEMANA 2012).

Así mismo, para la época de estos primeros estudios, apenas se vislumbraban los efectos de las políticas de ajuste estructural con las que se acentuaron las tendencias neoliberales en el sur global, de las que se derivan muchos de los procesos socioeconómicos que tienen lugar hoy en El Cerro. Este es el caso del bajo porcentaje de tierra en la vereda en propiedad de mujeres, hecho que plantea una continuidad con lo analizado por el trabajo de Magdalena León y Carmen Diana Deere (2000) como una tendencia del sur rural-global. Dicha tendencia interactúa con un panorama general de proletarización de la población rural/campesina, que adquiere legitimidad desde la construcción de la ya mencionada subjetividad “emprendedora”.

En la investigación que soporta las reflexiones del presente texto, analicé las dinámicas cotidianas en torno a la construcción de identidades masculinas en la vereda El Cerro, municipio de Sardinata, Norte de Santander, y su relación con los cambios, persistencias y desplazamientos en las relaciones de género del contexto: la paternidad, la sexualidad, las decisiones reproductivas, la división sexual/familiar del trabajo, fueron algunos de los temas explorados. De esta forma, busqué visibilizar lo que cada una de estas esferas aporta a la edificación de un "privilegio masculino" en este contexto, sin perder de vista los procesos de inclusión [subordinada] de estos hombres a una jerarquía de las masculinidades hegemónicas.

- **Contexto geográfico y socioeconómico**

El Cerro es una vereda cafetera del municipio de Sardinata, Norte de Santander, Colombia, ubicada a tres horas a pie o a lomo de mula del casco urbano. De acuerdo con el censo DANE 2005, Sardinata alberga una población de 19,185 habitantes, 54.33% de los cuáles habitan en sectores rurales; en El Cerro residen alrededor de 13 grupos familiares, cuyo número aproximado de integrantes oscilan entre 4 y 7 personas.

Al margen de una alta concentración de tierra en manos de “latifundistas encubiertos” con propiedades en otros lugares del municipio, en este y otros pequeños sectores se configuró una economía campesina de subsistencia, en la que se alternan cultivos tradicionales de exportación como el café, con algunos productos o actividades orientadas al autoconsumo y la comercialización local (plátano, caña, frijol, arveja, ahuyama, lulo, ganadería de ordeño a pequeña escala). Este ingreso es complementado con el jornal de algunos integrantes de la familia, aunque cada vez son más escasas las ofertas de trabajo “al día” en el sector (cuyo pago no excede los 30.000 pesos diarios).

Siendo el café el cultivo que históricamente ha demandado la mayor parte de la mano de obra local, debido a que a su producción se asocian distintas actividades a lo largo del año (limpias o rozas, siembra, fumigación y recolección), su caída ha significado una considerable disminución en la oferta laboral de la vereda y de los ingresos obtenidos a través del trabajo agrícola en la propiedad familiar. No obstante, los gastos familiares son inversamente proporcionales a esta realidad: progresivamente la educación de hijos e hijas se convierte en una prioridad que requiere de inversión económica, entre otras necesidades básicas que demandan mayores ingresos.

Buscar empleo fuera de la vereda en labores que van desde la construcción, la limpieza de potreros en sectores ganaderos y el levantamiento de cercas (todas bastante ocasionales y mal remuneradas), resulta ser la opción más factible. Asimismo, vincularse a las minas de carbón ubicadas en otras zonas rurales del municipio es también una de las alternativas laborales en el sector. A pesar de que esta última opción representa un nivel de ingresos superior al de las demás labores no calificadas disponibles, resulta ser una de las menos tentadoras, dados los riesgos a los que se asocia¹

Ante este escenario, muchos hombres jóvenes encuentran en la vinculación militar una opción laboral, que brinda mayores garantías que las ofertas disponibles: salario fijo, estabilidad, posibilidades de ascenso, seguridad social para ellos y sus familias, acceso a pensión tras veinte años de servicio sin importar la edad (en caso de sobrevivir). Así, ser aceptado como soldado profesional se convierte en una meta para muchos de mis entrevistados más jóvenes, que en ocasiones intentan facilitar el proceso ingresando a través del servicio militar obligatorio, tras el que esperan quedarse de manera definitiva en la institución.

En cuanto a las oportunidades de empleo orientadas a las mujeres jóvenes, estas son aún más escasas que las de los hombres de su misma edad, pese a que la mayor parte de la población femenina de esta última generación ha culminado sus estudios de bachillerato. El trabajo doméstico en el casco urbano del municipio, Cúcuta, o algún pueblo o ciudad Venezolana, o la atención de locales comerciales (cafeterías, ventas de comida y víveres) de estos mismos lugares, son algunas de las ocupaciones remuneradas que con mayor frecuencia les son ofrecidas a estas jóvenes. La remuneración de dichas actividades casi siempre está por debajo del salario mínimo mensual, siendo a su vez inferior a la de los empleos dirigidos a los hombres del sector.

Las jóvenes que permanecen en la vereda aún terminando sus estudios de primaria o bachillerato, o ya habiéndolos culminado, apoyan las labores domésticas de sus madres o hermanas mayores, y

¹ Entre febrero de 2007 y enero de 2011 ocurrieron tres eventos fatídicos asociados a la minería en Sardinata, en los que perdieron la vida cincuenta y nueve mineros.

en muchas ocasiones participan de labores agropecuarias: limpias o rozas, recolección de grano, ordeño, preparación del queso. En ocasiones, dependiendo del nivel de ingreso familiar, muchas mujeres han trabajado también al jornal durante los períodos de cosecha de café.

Por su parte, muchas otras mujeres “no dan abasto” con el trabajo doméstico y agrícola familiar, de manera que difícilmente pueden, o en ocasiones no desean, emplearse al jornal para generar un ingreso propio. A su vez, la disminución de la producción cafetera ha aminorado aún más sus posibilidades de ser contratadas en la vereda. Por otra parte, les sería muy difícil desplazarse a otro sector rural solas a jornalear (no conocí ningún caso), ya que de por sí es bastante alto el control a su participación en el mercado laboral de El Cerro, dadas las restricciones de movilidad que les son impuestas por sus familias.

De los hombres y mujeres de la primera generación, es decir, los padres y madres de quienes he hablado en los párrafos anteriores, tan sólo tres de mis entrevistados habían alcanzado algún grado de educación secundaria, uno de ellos culminando sus estudios. Cuando visité el Cerro por primera vez en junio de 2008, cada fin de semana las y los jóvenes bajaban al casco urbano para tomar sus clases de bachillerato flexible. Este grupo hacía parte de la primera generación de El Cerro que accedió colectivamente a la educación secundaria, junto con algunas personas de otras generaciones. Antes de la llegada de los programas de bachillerato flexible Transformemos y SAT, muy pocas personas de este sector rural accedían a la educación secundaria con facilidad. De esta forma, asistir a una institución de educación secundaria formal era algo posible solo para integrantes de las familias con mayor capacidad económica de la vereda. En el caso de El Cerro, tan solo una de las familias con las que tuve contacto pudo enviar a sus hijas a estudiar bachillerato al casco urbano antes de que se tuvieran estas alternativas

- **Principales hallazgos**

El análisis de los elementos antes mencionados en el contexto particular de El Cerro se traduce en uno de los principales objetivos del presente trabajo: los vínculos e interacciones entre el ámbito de las relaciones de género en el sector y los fenómenos socioeconómicos locales y globales que lo atraviesan. Buena parte de las reflexiones de este trabajo buscaron poner en evidencia las formas diferenciales en que cada una de las situaciones referidas aparece en las trayectorias de las personas entrevistadas, así como de sus grupos familiares. Así las cosas, busqué articular las visiones del cambio generacional, en el ámbito de las relaciones de género, con un análisis de los cambios socioeconómicos más amplios. Y es que los “efectos diferenciales” de los elementos de contexto global-local analizados, se enmarcan en un escenario socioeconómico de intensificación de muchas tendencias de exclusión y desigualdad que habían sido identificadas por otros trabajos.

De esta forma, aun desde las continuidades del “orden patriarcal” descrito por Gutiérrez, el proceso de “modernización” del país en el que esta investigadora situaba sus análisis empieza a ser atravesado por un panorama neoliberal. Para la época del trabajo “Honor, Familia y Sociedad en la Estructura Patriarcal. El caso de Santander” (Gutiérrez 1988), apenas se vislumbraban los efectos de las políticas de ajuste estructural con las que se acentuaron las tendencias neoliberales en el sur global. Pero el análisis de este escenario neoliberal buscó no enraizarse en una mirada economicista de las dinámicas sociales.

De esta forma, tomando algunas reflexiones enmarcadas en el estructural-constructivismo de Pierre Bourdieu (Castellanos 2011; Chihu Amparán 1993), y en las tecnologías de gobierno de Michel Foucault (Melo 2011; Viveros 2002, 20004), busqué plantear un ejercicio que pusiera a un nivel heterárquico (Quijano 2008) los diferentes planos o campos que se implican en un determinado contexto. En este ejercicio, lo económico no constituye un determinante unidireccional, sino que entra en interacción -encontrando legitimidad y contenido-, con los planos simbólico, cultural, étnico, geográfico, social y de género, entre otros.

Del presente abordaje emerge una de las principales conclusiones o ejes teóricos, que articula varios de los hallazgos centrales de esta investigación: la exclusión social no como un efecto colateral del modelo de desarrollo dominante, sino como un elemento central de la configuración de un ethos neoliberal, estrechamente vinculado a la construcción de determinadas subjetividades (Castellanos 2011; De Sousa 2003). Una de esas subjetividades es la del “sujeto emprendedor”, auto-controlado e individualista, para el que la autogestión constituye el camino idóneo de “avance” y/o “movilidad”, expresadas en el promulgado “esfuerzo personal” (Ibíd.). Este ideal de subjetividad se deja ver sobre todo en las expectativas de movilidad del último grupo generacional, para el que la “vida rural” no resulta un camino deseable.

Aún desde la progresiva migración campo-ciudad, acentuada en las últimas décadas con los procesos de desplazamiento forzado, el contexto rural está lejos de “desaparecer”, y por el contrario, es objeto de una agresiva invisibilización nacional, así como de la intensificación de los procesos de precarización que afectan las economías campesinas. Este hecho se materializa en varios de los relatos de la generación más joven, en los que se destaca su deseo de generar una ruptura con el escenario rural, al que no encuentran atractivo en términos sociales, simbólicos o económicos. Para estos jóvenes varones que, a diferencia de sus padres y abuelos, completaron sus estudios de bachillerato, es necesario diferenciar sus trayectorias laborales de las de las generaciones anteriores: el “sufrimiento” [físico y emocional], que es destacado por los hombres mayores de este contexto como un elemento central de su subjetividad, no es reivindicado por ellos.

De esta forma, el sufrimiento sólo será legítimo en tanto que se equipare con un “esfuerzo personal” encaminado a la movilidad social, expresada en un escenario laboral menos “desgastante”, o de mayor reconocimiento económico y simbólico. No obstante, el capital escolar adquirido por la mayor parte de estos jóvenes está lejos de garantizar el alcance de estas expectativas. Las mayores tasas de desempleo se concentran en la población juvenil y, especialmente, en aquella con estudios de bachillerato -aun cuando estos hayan sido concluidos- (Castellanos 2011).

Esta tendencia individualizante es reforzada por muchos de los programas gubernamentales de corte asistencialista que tienen cobertura en el sector. Este es el caso del programa Familias en Acción, a través del que se otorgan subsidios nutricionales y educativos a la población infantil, que son reclamados y administrados por sus madres como requisito institucional para su asignación. Si bien muchas de las mujeres entrevistadas, así como algunos de sus hijos, refieren “impactos positivos” de este subsidio en sus trayectorias familiares particulares -“posibilidad” de administración de recursos por parte de las mujeres, resolución de necesidades prácticas en el

ámbito de la educación-, las resistencias en términos del orden de género que estos pueden llegar a generar son limitadas o inexistentes.

Por el contrario, estos programas naturalizan y reproducen el orden de género existente, reforzando el rol de madres-cuidadoras construido con base en la división sexual del trabajo, a partir del que recae sobre las mujeres la obligación exclusiva del bienestar familiar (Ochoa 2010). Podría decirse entonces que este tipo de estrategias se apropian de un orden inequitativo de género, con el objetivo de legitimar su gestión regulada: mantener en unos mínimos “tolerables” los niveles de exclusión y desigualdad, en aras de legitimar su labor gubernamental, más que pretender por la superación de estas condiciones (De Sousa Santos 2003).

En este mismo sentido, la noción de “ayuda” que se deriva de este tipo de programas refuerza la idea del Estado como proveedor de “dádivas” monetarias y materiales, disminuyendo otro tipo de demandas de carácter comunitario/ colectivo: una forma de inclusión subordinada cimentada en la subjetividad neoliberal ya descrita.

Antes de continuar con una de las conclusiones centrales de este trabajo, asociada a las rupturas en las expectativas y trayectorias laborales y vitales de la última generación, quisiera hacer un recorrido por algunas de las reflexiones concluyentes asociadas a los objetivos específicos de este estudio. Es pertinente abordar cada una de las dimensiones propuestas para el análisis de los procesos de construcción de masculinidades en la vereda: la conyugalidad y las decisiones reproductivas, la parentalidad, la socialización familiar-laboral según género, la interacción entre pares, la sexualidad.

Para los entrevistados de ambas generaciones, la conyugalidad se presenta como un espacio de consolidación de un proyecto económico y simbólico masculino, que inicia con los procesos de socialización laboral en el ámbito familiar: la inserción de la progenie en la división sexual del trabajo, que tiene como ideal a la pareja conyugal orientada a la reproducción del patrimonio familiar [masculino]. Con las primeras salidas al jornal en compañía de padres y hermanos mayores, se transmite a los hombres del grupo familiar un dividendo de poder, que les otorga posibilidades de movilidad física y económica que les son negadas a las mujeres.

Aún desde su frecuente participación en estos mundos “masculinos” del trabajo, al no poder ser excluidas de ellos por razones de subsistencia, las mujeres nunca son beneficiarias de este tipo de concesiones. De esta forma, sus aportes económicos son pensados como secundarios, su movilidad es constantemente vigilada y señalada por la comunidad y su grupo familiar, y ellas mismas en muchas ocasiones resaltan su participación como “inadecuada” o “coyuntural”. Desde este escenario, por ejemplo, la participación laboral femenina no se traduce a una mayor vinculación al manejo directo de los ingresos económicos familiares, que aún siguen siendo administrados por los varones de la familia.

Así las cosas, de esta incomodidad propia frente a la vinculación al “trabajo material” expresada por algunas jóvenes se derivan dos elementos: la reafirmación social de un ideal de proveeduría masculina casi exclusiva o central, o la expectativa familiar de movilidad de las mujeres en relación con un proyecto educativo. Ambas opciones se encuentran más ligadas de lo que aparentan: en cada una de ellas las expectativas de “cambio”, en términos de relaciones de género, son depositadas en sus posibilidades de apartarse del escenario rural.

Una de estas posibilidades de ruptura se expresa en el ámbito educativo. De esta forma, la continuidad escolar de las jóvenes es una de las preocupaciones centrales de muchas de las madres entrevistadas, quienes encuentran en esta opción la posibilidad de salvaguardar a sus hijas de un futuro marital desafortunado [“que si no se consigue un buen marido pueda mantenerse sola”, aunque este no sea el ideal].

No obstante, esta vía evidencia un panorama de representaciones contradictorias, que de nuevo se entrelazan con el ideal de una subjetividad emprendedora [neoliberal] y el auto-control propendido por la gubernamentalidad liberal, orientados ambos al mantenimiento de un orden desigual de género. Luego entonces, aun desde las diferencias que existen entre una y otra generación de mujeres en términos de su continuidad escolar –que llega hasta el bachillerato-, las posibilidades de movilidad física y social deseadas en este proyecto, se presentan como elementos limitados ante una eventual conformación de pareja, o a una ruptura frente al control familiar de la sexualidad femenina. “No vaya a salir con una barriga”, “tiene que darse a respetar”, son algunas de las sentencias dirigidas con mayor frecuencia a las mujeres jóvenes estudiantes.

En cuanto al vínculo conyugal y las expectativas de proveeduría masculina exclusiva o central, es importante destacar los relatos de varios jóvenes entrevistados. Para algunos de ellos, la posibilidad de “mantener una mujer” en un contexto urbano, y distanciándose de las dinámicas laborales de sus propias madres [en muchas circunstancias implicadas en el “trabajo material”] se convierte en otra de las expectativas de movilidad. Aun desde los casos en que la participación económica femenina es pensada como necesaria y deseable, el trabajo doméstico y de cuidado sigue siendo naturalizado como una labor de las mujeres.

En este sentido, los hallazgos de esta investigación coinciden en mucho con otros trabajos realizados sobre el tema en contextos urbanos. Aun desde los cambios existentes en el relacionamiento familiar y en el ejercicio de la paternidad, con la disminución de la figura autoritaria del páter familias, las mudanzas en el ámbito de la distribución de las labores domésticas y de cuidado siguen siendo limitados. Los cambios en el ámbito de la paternidad, y del ejercicio de la autoridad, se expresan con mayor fuerza que aquellos atinentes a las relaciones conyugales y de género.

Dichas transformaciones en el ejercicio paterno se concentran en la construcción de la infancia como una etapa del curso de vida de necesaria protección, más que en la asunción de labores reproductivas por parte de los padres/hombres. Así las cosas, entre algunos de los cambios en esta dimensión puede mencionarse la disminución del castigo físico y de la participación laboral de niños y niñas, y las asignaciones económicas familiares a la educación, juegos y vestuario de los menores. Esta tendencia diferencial entre uno y otro tipo de cambios guarda una estrecha relación con la incidencia de las políticas de familia e infancia en la zona: sus mensajes han tenido una mayor influencia que aquellos enfocados en la transformación de las relaciones de género.

Como ejemplo de esta incidencia desigualdad puede citarse el caso de las ya mencionadas políticas de gestión regulada: mensajes de protección de la infancia acompañados del refuerzo de un rol naturalizado de las mujeres como cuidadoras exclusivas de la progenie y la familia. Por otra parte, los cambios asociados a la percepción de la infancia y el ejercicio paterno aparecen como un escenario bi-multidireccional: la paternidad es una realidad social que no concierne únicamente al

padre, sino que se construye con aportes de distintos miembros del grupo familiar, de todas las generaciones (Viveros 2002).

Desde esta óptica, cabe resaltar la importancia de las demandas e interpelaciones directas de la progenie [y la incidencia que sobre ésta tienen los medios de comunicación y el contexto educativo], así como la injerencia de madres, tíos/as y otros parientes en la regulación del ejercicio de autoridad paterna, y en los proyectos de continuidad escolar de niños/as y jóvenes. Uno de los elementos de mayor impacto en este ejercicio paterno es la adopción de la regulación del número de hijos con la adopción de métodos anticonceptivos.

La mayor parte de las personas entrevistadas de la primera generación, redujeron a casi la mitad el tamaño de sus familias, respecto al número de integrantes que componían sus grupos familiares de origen. En el caso de este grupo de entrevistados, y en contraste con la generación antecedente, estos métodos fueron conocidos y empleados tiempo después del inicio de su vida conyugal, ante la influencia de o de la información transmitida en los centros hospitalarios en los que fueron atendidos los partos. Esta transformación, que venía dándose algún tiempo atrás en sectores urbanos del país, coincide con la llegada de las políticas de familia y población construidas desde la gubernamentalidad liberal, es decir, orientadas al auto-gobierno de los cuerpos y los placeres (Melo 2011).

No obstante, en el caso de la vereda, la disponibilidad y uso de estos anticonceptivos sigue estando a expensas de una visión adultocéntrica y sexista de su manejo: la información de anticoncepción expresamente dirigida a las y los jóvenes es casi inexistente. En esta misma vía, cabe hablar de los contextos de asunción del rol paterno. La biología dista de ser el destino de la paternidad, pues el “reconocimiento paterno” fuera del ámbito conyugal, se encuentra mediado por la relación previa que los varones tengan con la madre, así como por la presión de sus redes familiares para la conformación de un nuevo vínculo, coincidiendo con lo señalado por Fuller (2000) para algunos sectores populares limeños. Este hecho encuentra sus cimientos en una construcción dual de la sexualidad, orientada por la reproducción de representaciones y prácticas sexistas.

De esta forma, en cada interacción, y sobre todo en cada potencial evento de paternidad, los varones harán una valoración de la conducta sexual de las mujeres para evaluar la asunción de su “responsabilidad”. Por supuesto las familias –sobre todo la de la joven- intervendrán en un intento de presionar la conformación de un nuevo núcleo conyugal a partir de dicho evento. Esta es, de acuerdo con los relatos de varios jóvenes, una de las formas más frecuentes de inicio de la vida conyugal de la última generación. Todo lo anterior estrechamente ligado a las dinámicas de interacción intergeneracional en el sector, y a las representaciones y prácticas en torno a la sexualidad de las y los jóvenes.

Aun cuando el último grupo generacional, a diferencia de sus padres y abuelos –quienes hacían uso de servicios de prostitución o acudían a mujeres de otros sectores urbanos y rurales-, relata el establecimiento de una vida sexual pre-conyugal entre pares, sus relatos siguen dando continuidad a muchas representaciones duales de la conducta sexual femenina. Así las cosas, en cada interacción está siendo evaluado el “poco recorrido” sexual de las jóvenes, el cuidado que sobre estas ejerzan sus familias, y el “tipo de relación” que pueda sostenerse con ellas, a partir del que se asumirá o no la responsabilidad de un eventual embarazo.

A pesar de los desplazamientos existentes en las normas de interacción sexual local, la sexualidad femenina sigue siendo construida desde un monologismo, es decir, desde “el ser para otros” (Amuchástegui 2003). En la misma vía, de la mano con la prevalencia de una doble moral sexual masculina, se reproduce una visión adultocéntrica y sexista de la sexualidad juvenil –la sexualidad de los jóvenes como “conducta de riesgo”-, en la que el esperado gobierno de la libertad se cruza con escenarios inequitativos de género. Más que abogar por un gobierno de los placeres, como escenario deseable desde la óptica de la gubernamentalidad liberal, se pretende construir individuos más hábiles para el control en términos represivos (Viveros 2004).

Ese hecho, que ha sido identificado en contextos urbanos –escolares e incluso universitarios-, se intensifica aún más en este escenario. Incluso las charlas o estrategias pedagógicas de educación sexual construidas desde una óptica represiva, resultan bastante reducidas en el panorama local.

Para finalizar, cabe retomar los debates planteados al inicio de este apartado, en relación a los proyectos de movilidad según género. En el marco de esa construcción de una subjetividad emprendedora moldeada por el contexto neoliberal, y de los proyectos de abandono rural que a esta se asocian, cabe hablar de uno de los escenarios de ruptura generacional, en la trayectoria económico-laboral de los jóvenes: la vinculación militar a las Fuerzas Armadas regulares como proyecto de los varones de esta última generación.

Si bien este hecho resulta contradictorio en el marco de un intento de ruptura con el “trabajo duro” y “el sufrimiento”, desde la búsqueda de una vida laboral “a la sombra”, la vía militar se convierte en un escenario de capitalización de las cualidades propias de la socialización de estos jóvenes rurales: aguante físico, resistencia emocional, libido agonística. En este hecho confluyen una serie de condiciones objetivas –altas tasas de desempleo juvenil, aumento en los niveles de escolaridad, contexto económico familiar con unas disposiciones subjetivas, construidas en el marco de una incorporación progresiva de habitus capitalizables en el contexto guerrero, que constituye un escenario idóneo para hacer de la necesidad virtud (Castellanos 2011).

Este camino no obedece a una elección racional de tipo economicista: este grupo de jóvenes hace parte de una generación que se vinculó masivamente a las armas, en un momento histórico de un crecimiento ostensible de los grupos armados regulares e irregulares, y de su impacto político y mediático. De esta forma, muchos de estos jóvenes debieron ser seducidos y moldeados para este campo: el sujeto guerrero se convierte en una de las materializaciones más claras de esa subjetividad emprendedora (Ibíd.), a partir de la que se hace una inclusión subordinada de estos jóvenes a los ideales políticos y económicos del contexto neoliberal.

A manera de cierre, a continuación presento algunos de los interrogantes teórico-investigativos que me quedan tras este ejercicio, a manera de futuras vías de investigación en contextos rurales, desde el campo de los estudios feministas y de género:

- Las investigaciones en torno a la sexualidad y las dinámicas de género en escenarios rurales constituyen un campo hasta ahora poco explorado en el país, que ha sido abordado en algunos trabajos de países como México. El incremento de estas investigaciones en Colombia contribuiría en gran medida a la formulación de políticas de salud sexual y reproductiva orientadas a poblaciones rurales, acorde a sus dinámicas e intereses específicos. Una necesidad apremiante en nuestro contexto.

- También se hace necesario emprender trabajos investigativos que indaguen por las dinámicas de participación laboral, según género, de la población juvenil residente en el escenario rural colombiano, haciendo un rastreo complejo de las reproducciones de ciertas inequidades, así como las rupturas y los procesos subjetivos en torno a esta inserción laboral. Esto último obedeciendo a uno de los elementos analizados en el presente trabajo: la inclusión subordinada de estos jóvenes en el panorama económico/laboral colombiano, en el marco de un moldeamiento de disposiciones subjetivas que constituyen sujetos bélicos, es un fenómeno que aún requiere de particular atención.

- **Bibliografía**

ACUERDO 132 DE 2008. Diario Oficial No. 47.012 de 6 de junio de 2008 Instituto Colombiano de Desarrollo Rural
http://www.avancejuridico.com/actualidad/documentosoficiales/2008/47012/a_incoder_0132_2008.html Fecha de consulta: 20 de junio de 2012.

Amuchástegui, A. (2003) 'No sé decirle si quedó embarazada': género, responsabilidad y autonomía entre jóvenes mexicanos. En: José Olavarría (Ed.) Varones adolescentes: construcción de identidades de género en América Latina, Santiago de Chile: FLACSO; FNUAP; Red de Masculinidad/es, pp. 143-152.

Castañeda, M. P. (2010) Etnografía feminista. En: Norma Blazquez Et. Al. Investigación feminista. Epistemología, metodología, representaciones sociales. México: UNAM, pp. 220-232.

Castellanos O., J. M. (2011). Formas actuales de la movilización armada. Manizales: Universidad de Caldas.

Castro R., V. N. (2008). Estrategias de conciliación entre la vida familiar y el trabajo remunerado en el contexto de la flexibilidad laboral. Bogotá: Tesis Maestría en Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia.

Censo DANE 2005. www.colombiastad.gov.co. Consulta dinámica. Fecha de consulta: 26 de mayo de 2012.

Comas D'Argemir, D. (1995): Trabajo, género y cultura. Barcelona: Icaria.

Connell, R.W. (2006) Desarrollo, globalización y masculinidades. En: Careaga y Cruz Sierra (coordinadores), Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía, México: PUEG-UNAM, pp. 185- 210.

Crenshaw, K. (2002) Documento para encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero. En: Dossiê III Conferência Mundial contra o Racismo, Revista Estudos Feministas vol. 10 No1. Florianópolis: Centro de Filosofia e Ciências Humanas e Centro de Comunicação e Expressão, Universidade Federal de Santa Catarina, pp. 173

Chant, S. (2003). Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género. Santiago, Chile: Naciones Unidas, CEPAL: Serie Mujer y Desarrollo No. 47.

Chihu A., A. (1998) La teoría de los campos en Pierre Bourdieu. En: Polis (México-UAM), Vol. uno, Número. 98, pp.179-200. Disponible en Internet: <http://148.206.53.230/revistasuam/polis/include/getdoc.php?id=190&article=180&mode=pdf>; fecha de consulta: 12 de septiembre de 2012.

De Sousa S., B. (2003) La caída del Angelus Novus. Ensayos para una nueva teoría social. Bogotá D.C.: En Clave de Sur. 1ª ed. ILSA.

Díaz, D. I. (1999) Incidencia y transformación de las relaciones de género en la asociación nacional de usuarios campesinos de Colombia unidad y reconstrucción ANUC-UR: el programa mujer y familia en el departamento del Huila y a nivel nacional. Tesis para optar al título de Doctora en Sociología del Desarrollo. Universidad de París I.

“En Ocaña, un hombre asesinó a tres de sus hijos y luego se suicidó”. Noticia tomada de la página de Caracol Radio, publicada el día 9 de enero de 2011. <http://www.caracol.com.co/noticias/regional/en-ocana-un-hombre-asesino-a-tres-de-sus-hijos-y-luego-se-suicidio/20110109/nota/1408609.aspx>. Fecha de consulta: 15 de octubre de 2012.

Fachel L., O. (2007) Suicidio y honor en la cultura gaucha. En: Masculinidades. Poder y crisis, Valdés & Olavarría editores; Ediciones de las Mujeres nº 24, Chile: ISIS Internacional, FLACSO, pp. 113-124.

Fachel L., O. (2000) Impases de la paternidad: la reproducción desde la perspectiva masculina. En: Fuller, Norma (ed.). Paternidades en América Latina. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 309-331.

Fe en la causa. Política Institucional, Fuerzas Militares de Colombia: <http://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=268876>. Fecha de consulta: 18 de junio de 2012

Femenías, M. L. (2007) El género en el multiculturalismo. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Fuller, N. (2002) Masculinidades, cambios y permanencias: varones de Cuzco, Iquitos y Lima. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Fuller, N. (2000) Significados y prácticas de paternidades entre varones urbanos de Perú. En: Fuller, Norma (ed.). Paternidades en América Latina. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 32-89.

Guber, R. (2001). La etnografía. Método campo y reflexividad. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Gutiérrez de P., V. (1975) [1968]. Familia y cultura en Colombia: Tipologías, funciones, y dinámica de la familia; manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales. Bogotá: Colcultura.

Gutiérrez de P., V (1992) [1988]. Honor, familia y sociedad en la estructura patriarcal. El caso de Santander. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Gutmann, M. C. (1994) Los hijos de Lewis: la sensibilidad antropológica y el caso de los pobres machos. En: Alteridades (México), Sin mes, pp. 9-19.

Gutmann, M. C. (2003) Iniciación sexual y salud reproductiva entre adolescentes de Oaxaca de Juárez México. En: José Olavarría (Ed.) Varones adolescentes: construcción de identidades de

género en América Latina, Santiago de Chile: FLACSO; FNUAP; Red de Masculinidad/es, pp. 143-164.

Gutmann, M. C. (2000). Ser hombre de verdad en la ciudad de México. Ni macho ni mandilón. México D.F.: Colegio de México

Hall, S. (1997) El trabajo de la representación. En: Stuart Hall (ed.), Representation: Cultural Representations and Signifying Practices. Londres: Sage Publications. Cap. 1, pp. 13-74. Traducido por Elías Sevilla Casas.

Haraway, D. J. (1991). Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Madrid: Cátedra.

Lastarria-Cornhiel, S. (2008). Feminización de la agricultura en América Latina y África. tendencias y fuerzas impulsoras. Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Debates y Temas rurales N° 11. Santiago de Chile. Disponible en Internet: <http://www.dhl.hegoa.ehu.es/recursos/475>; Fecha de consulta: 2 de junio de 2012.

León, M.; Deere, C. D. (2000). Género, propiedad y empoderamiento: tierra, estado y mercado en América Latina. México D.F.: Universidad Autónoma de México

Lugones, M. Colonialidad y género. (2008). En: Tabula Rasa No. 9. Bogotá - Colombia, julio-diciembre, pp. 73-101.

Martín-Criado, E. (2005). La construcción de los problemas juveniles. En: Nómadas (Col), Octubre-Sin mes, 86-93.

“Masacre en La Gabarra (Norte de Santander), 2 de julio de 1999”. Memoria y Dignidad, casos emblemáticos: <http://memoriaydignidad.org/memoriaydignidad/index.php/casos-emblematicos/141-masacres-1980-a-2010/648-masacre-de-la-gabarra>. Fecha de consulta: 1 de julio de 2012.

Melo M., M. A. (2010) “Como el cangrejo”. La construcción de un problema social: los discursos de la prensa bogotana (El Tiempo, El Espacio, El Nuevo Siglo) sobre el embarazo adolescente, 2000-2007. Bogotá: Tesis Maestría en Estudios Culturales, Universidad Nacional de Colombia. Disponible en Internet: <http://www.bdigital.unal.edu.co/3863/>; fecha de consulta: 2 de octubre de 2012.

Mohanty, CH. T. (2010) Bajo los ojos de Occidente. Academia feminista y discurso colonial. En: Liliana Suárez Navaz y Aída Hernández (Ed). Descolonizar el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes. Madrid: Cátedra.

Montecino, S. y Rebolledo, L. (1996) Conceptos de género y desarrollo. Serie Apuntes Docentes No. 1. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Programa Interdisciplinario de Estudios de Género. Disponible en Internet: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/concepge.pdf>; fecha de consulta: 19 de septiembre de 2012.

Moore, H. (1991). Antropología y feminismo. Madrid: Editorial Cátedra.

Muñoz O., D. R. (2012) Masculinidades bélicas como tecnología de gobierno en Colombia. Revista La Manzana (México), Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Año 6, Núm. 9, Septiembre 2011-Febrero 2012. Disponible en Internet: http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num9/masculinidades_b.html. Consultada el día 2 de junio de 2012.

Navas P., Y. (2007) Cuenca binacional del Catatumbo. Disertación para la maestría en Ingeniería Forestal, Bogotá: Universidad Francisco José de Caldas. Disponible en Internet: http://200.69.103.48/comunidad/eventos/1ciaya/memorias_1/s1_cuencas_transnacionales_cuenca_binacional_del_catatumbo.pdf; fecha de consulta: 20 de noviembre de 2012.

Núñez N., G. (2007). Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida. México D.F.: PUEG-UNAM/El Colegio de Sonora/Porrúa

Ochoa A., J. M. (2010). Mujer no, madre: Análisis crítico del impacto generado por el Programa Familias en Acción en madres beneficiarias del Barrio Jerusalén de Bogotá. Bogotá: Tesis Maestría en Política social, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales.

Parrini, R. (2000). Apuntes acerca de los estudios de masculinidad. de la hegemonía a la pluralidad. Chile: Red de Masculinidad. Disponible en Internet: <http://www.eurosur.org/FLACSO/apuntesmasc.htm>; fecha de consulta: 22 de julio de 2012.

Parrini, R. (2007). Un espejo invertido: los usos del poder en los estudios de masculinidad: entre la dominación y la hegemonía. En: Amuchástegui, A. y Szasz, I. (coord.) Sucede que me canso de ser hombre: relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México. México D.F.: El Colegio de México, pp. 95-117.

Parrini, R. (2008). Panópticos y laberintos. México: El Colegio de México.

Pérez G., L. M. (2006) Comunidades del Catatumbo: entre el conflicto armado y la imposición de modelos de desarrollo regional. En: Revista Población Civil N° 4 (Bogotá, Colombia) Defensoría del Pueblo, pp. 13- 26. Disponible en Internet: http://www.defensoria.org.co/red/anexos/pdf/03/pc/catatumbo_43.pdf; fecha de consulta: 30 de octubre de 2012.

Puyana, Y.; Lamus, D. (2003). Paternidad y maternidad: construcciones socio-culturales. En: Puyana (Comp.) Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Bogotá: Editorial Universidad Nacional.

Puyana, Y. y Orduz, C. (1998) "Que mis hijas no sufran lo que yo sufrí". Dinámica de socialización de un grupo de mujeres de sectores populares. Estudio de caso sobre la región cundiboyacense. En: Luz Gabriela Arango, Et. Al. Mujeres, Hombres y Cambio Social. Santafé de Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Quijano, A. (2005) Colonialidad del poder, eurocentrismo y américa latina. En: Edgardo Lander (compilador), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, Buenos Aires: CLACSO, pp. 201-246.

Keijzer, B.; Rodríguez, G. (2003). Jóvenes rurales, género y generación en un mundo cambiante. En: José Olavarría (ed.), Varones adolescentes, género, identidades y sexualidades en América Latina. Santiago de Chile: FLACSO; FNUAP; Red de Masculinidad/es, pp. 33-51.

"Las mujeres sobrevivientes del Alto Naya y La Gabarra". Nota tomada de "La Silla Vacía". Viernes 26 de agosto de 2011. <http://www.lasillavacia.com/historia-invitado/27069/danielparram/las-mujeres-sobrevivientes-del-alto-naya-y-la-gabarra> Consultada el día 1 de julio de 2012

Tena G., O. (2010). Estudiar la masculinidad, ¿para qué? En: Norma Blazquez Et. Al. *Investigación feminista. Epistemología, metodología, representaciones sociales*. México: UNAM, pp. 271-291.

Valdés S., X. (2007). La vida en común. Familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo xx. Santiago de Chile: LOM Ediciones/Universidad de Santiago de Chile.

Valdés, T. y Olavarría, J. (eds.) (1997). Masculinidad/es. Poder y crisis. Santiago de Chile: Isis Internacional/FLACSO.

Viveros, M. (2008). Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes. En: Ramírez Rodríguez, Juan C.; Uribe Vázquez, Rosalba (Coord.). Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres. México: Plaza y Valdés Editores. Pp. 25 – 42.

Viveros, M. (2004). El gobierno de la sexualidad juvenil y la gestión de las diferencias. En: Revista Colombiana de Antropología, 40, pp. 155-184.

Viveros, M. (2002) De quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia. Bogotá: Editorial Universidad Nacional.

Viveros, M. (1993) La problemática de la representación social y su utilidad para los estudios de salud y enfermedad. En: Boletín Socioeconómico, No. 23, diciembre. Cali: Universidad del Valle, pp. 121-139.